

## El refugio noruego de Kilian Jornet que le ha cambiado la vida

Åndalsnes, un pequeño pueblo de 2.500 habitantes en el fiordo de Romsdal, es la tranquila base del corredor de montaña más celebrado del mundo



Una imagen desde el aire de los entornos de Åndalsnes, en Noruega

Viajar por **Noruega** es sinónimo de naturaleza desbordante por todos los rincones. Cada carretera, incluso, es sinónimo de belleza sin parangón, por mucho que sea el asfalto un elemento humano que se cuelga en medio de una inmensidad de paisajes de postal. En este entorno bucólico, en un pequeño pueblo del fiordo de Isfjord, una de las ramas del Romsdalen, se refugia **Kilian Jornet** junto a su familia. **Åndalsnes**, desde hace casi una década, es el hogar del corredor de montaña más celebrado, un lugar que le ha permitido alejarse del ruido mediático que siempre le acompañó en su anterior base de Chamonix, en los Alpes franceses.

No es que este pequeño pueblo de apenas **2.500 habitantes** sea precisamente desconocido, aunque sí quizás algo remoto. Uno de los accesos a la población es el puerto de montaña de **Trollstingen**, donde serpentea una de las carreteras más famosas del mundo. Miles de **turistas** peregrinan a la zona para recorrer la misma y pararse en el mirador, que acumula *likes* a mansalva en las redes sociales por mucho que la foto sea, al fin y al cabo, siempre la misma.



La carretera de Trollstingen, uno de los accesos al pueblo de Kilian Jornet

Ivars Utināns, Unsplash

Jornet, de **36 años**, nació en Sabadell pero creció en las laderas del pirineo catalán y la **Cerdanya**, donde su padre era guía de montaña y guarda del Refugi de Cap de Rec. Su madre, profesora de deportes de montaña, también le inculcó la mayoría de valores de respeto y amor hacia el entorno natural en el que ahora desarrolla a diario su principal actividad, el deporte.

El traslado a **Noruega** se produjo en uno de los contextos más difíciles para el *trail runner* y alpinista. Quemado tras haber fundido todos los récords habidos y por haber en las carreras de montaña, y angustiado ante la atención mediática que llevó a algunos aficionados a visitarle en su casa en **Francia**, decidió buscar un entorno más relajado y alejado de su especialidad.

Entorno ideal para entrenar

**"Soy una persona que necesita mucha soledad.** Soy muy introvertido. Estar [en las carreras] todo el tiempo... fue muy divertido, pero requería mucha energía. Necesité lidiar con la ansiedad durante algunos años hasta que encontré un buen equilibrio... **Mudarse a Noruega fue una gran parte de encontrar ese equilibrio, mantener la alegría de correr y competir.** Siento las montañas como mi hogar. Cuando estoy en una ciudad, me siento como un extraño... Puedo pasar tiempo allí, pero uso mucha energía. No es sostenible para mí. **Cuando estoy en las montañas, me siento en casa...** Siento que estoy en mi lugar", explicaba el catalán en un podcast con *Trail Runner Nation*.



La pared del Troll, o Trollsveggen, se eleva 1.100 metros desde su base hasta su punto más alto

Marius Tandberg, Unsplash

Aunque vive cerca del mar, el entorno de Jorner se eleva hasta los 2.000 metros. No es lo mismo que los Alpes, pero los desniveles verticales siguen siendo igual de pronunciados. De hecho, muy cerca de casa tiene el **Trollveggen**, la pared de roca vertical más alta de Europa con sus 1.100 metros de desnivel desde la base hasta el punto más alto de la misma. Los numerosos vídeos que comparte en redes sociales son testigo del magnífico entorno de entrenamiento con el que cuenta el corredor estos días, y de lo que bien que se lo pasa en ellos.

Desde su traslado a Noruega junto a su pareja, la *trail runner* sueca **Emelie Forsberg**, el corredor ha podido disfrutar y ampliar su dominio en su otro deporte predilecto, el esquí de montaña. La temporada de nieve en el país se extiende desde noviembre a mayo, unas condiciones impensables más al sur de Europa. En su granja, donde hay unas cuantas ovejas y comparten tiempo con sus dos hijas pequeñas, quieren envejecer y ver las eternas puestas de sol de medianoche durante el verano escandinavo.

Desde el espectacular mirador de **Rampestreken**, que pone en perspectiva la pequeña comunidad a la que se ha trasladado Jorner, se entiende porqué aquí ha encontrado su rincón ideal en el mundo. La belleza no puede describirse con palabras, y el poder de la naturaleza desborda cualquier otro sentimiento si uno se deja llevar y simplemente se dedica a contemplar las vistas.

“Me acuerdo de cuando en el **Everest** le dije a un compañero francés, bromeando: ‘Kilian Jornet se podría morir aquí arriba y yo podría bajar de la montaña sin que nadie lo supiera”, contaba en un reportaje para *El País Semanal* el pasado abril, en referencia a la calma y anonimato que le proporciona vivir en una pequeña comunidad de 2.500 personas mayormente ajenas a la actualidad del deporte de montaña.